



D'Halmar Antes de D'Halmar

Por Carlos Morand

Antes de ser el poeta que narra *A rodar tierras* y *En provincia*; antes de la novela —para muchos su obra maestra— *Pasión y muerte del Cura Deusto*; antes de emprender la aventura de la *Colonia Toboaya* y de convertirse en el almirante del *Rapto Fantasma*; antes de llamarse *El hermano Errante* para sus papeles literarios de la *Fraternidad de Los Diez*, hubo un Augusto D'Halmar principiante, el de su primer libro, *Juana Lucero*, publicado en 1883.

Aunque producto de una tendencia literario-ideológica en la que su autor no persistió, la novela reafirma el ejemplo fundado por Las Heras y continuado por Blest Gana, de ser una obra que se arraiga en una realidad auténticamente nacional. Como se sabe, *Juana Lucero* fue concebida como la primera de una serie narrativa destinada a exponer "los vicios de Chile", pero el proyecto no pasó del primer volumen. La crítica, que ha seguido ocupándose de ella, discute aún el problema de cuánto hay en sus páginas de las doctrinas de Zola, cuestión sobre la cual no me voy a detener, salvo para decir que el propósito de D'Halmar en su libro se resume a mostrar cómo y por qué una chica sana, de buen fondo, inocente, poseedora de principios morales básicos, se degrada o permite ser degradada hasta descender a esa zona, a menudo sin retorno, del oficio de prostituta. El drama personal de la protagonista de la novela ilustra un "caso" que se proyecta al plano social en un espacio donde los débiles sufren la acción corruptora de los fuertes, valoración que en lo ideológico ni no en su expresión estética, como luego veremos, resulta congruente con el fondo naturalista de la novela.

Con la generación de D'Halmar los novelistas chilenos comienzan a interpretar la realidad del país con una óptica diferente. Desde la fundación de la novela nacional por Blest Gana han pasado no solo años que se cuentan en décadas: por la literatura en general han pasado nuevas corrientes estéticas que se cuentan en influencias y resultados artísticos. En 1888 Rubén Darío publica *Antología* en Valparaíso. A partir de ese momento el Modernismo ejerce, aunque fugaz, una intensa y fecunda influencia sobre algunos escritores nacionales, entre ellos el mismo D'Halmar, influencia que no está de ningún modo ausente en *Juana Lucero*, no obstante sus perfiles marcadamente naturalistas.

Bastaría revisar el contenido de algunas composiciones que integran el volumen *Antología*, de Darío, para explicarse mejor la influencia modernista en la concepción estética de D'Halmar. Esto, sin embargo, no es necesario, pues a lo largo de *Juana Lucero* hay muchos pasajes que la muestran claramente. Por ejemplo la descripción del paisaje tiende a permanecer como una realidad autónoma, valiosa en sí misma y sin formar una unidad orgánica con las figuras del plano narrativo. Parece haber una entensión de un vínculo natural entre el paisaje y la figura humana, lo cual se debe a que uno y otra están hechos de una materia literaria diferente. Mientras Juana, la protagonista, está delineada conforme a ciertos patrones realistas, el paisaje aparece recando de acuerdo a un criterio puramente esteticista. Una avenida, las hojas de los árboles, la cordillera, el cielo de Santiago son modelos que, en su resultado artístico, han pasado a convertirse en pinturas, en acuarelas impresionistas "a lo Darío". Juana, en cambio, es una criatura hija del pueblo, superpuesta, de mediana cultura, que vive en un mundo vulgar, habitado por gente cruel y viciosa. Se dan, por lo tanto, en la novela, dos realidades que, dentro del mismo ámbito de la ficción, nunca podrían ajustarse del todo. A este desajuste, finalmente, contribuye la índole del narrador, cuyo tono de voz se muestra en general más afín al concepto esteticista de recreación de espacios que al que exige un relato de fondo realista. Esta disonancia se proyecta al total de la novela y su causa radica en una inadecuación básica entre tema y lenguaje, entre el carácter de la historia y el modo cómo fue elaborada artísticamente.

La explicación de esta causa hay que buscarla, en última instancia, en la concepción estética de D'Halmar en el momento de crear su obra. De acuerdo a las palabras del prólogo, *Juana Lucero* se ofrece como un "estudio" que, mediante la ilustración de un caso individual, denuncia uno de los lados negativos de la realidad social santiaguina de fines del siglo pasado. Del



Augusto D'Halmar, a los 20 años. Óleo de Juan Francisco González.

proyecto era de lo que D'Halmar, sin duda, estaba más consciente: lo que el escritor no vio con claridad fue cuál debía ser el procedimiento estilístico adecuado para la ejecución de la tarea. Como su propósito era redactar un piano de documento social sin renunciar a los principios estéticos tradicionales, el modo del conflicto se estableció entre la ingrata realidad que había escogido de modelo y sus deseos de darle a esa tosca materia cierta calidad artística. El resultado se aprecia en la novela, en el efecto general de insatisfacción que produce su lectura. Si bien D'Halmar elevó parte de la materia a categoría estética, por virtud de un lenguaje a menudo preciosista, la falsificó en cuanto a mundo representado. La combinación de elementos artísticos de texturas y fines tan diversas fue una composición híbrida, una novela de fondo naturalista escrita por una sensibilidad romántica en un lenguaje a menudo de calidades modernistas. O si se quiere, una historia sucedida contada por un narrador fino, sensato, emocional y compasivo, que en el aspecto de la técnica de recreación de un espacio, y de su interrelación con las personas, trata de incorporar figuras más o menos reales en un escenario compuesto con épica de pintajista. El documentalista D'Halmar cogió una verdad objetivamente comprobable (del drama social de la prostitución), que el joven artista D'Halmar, inseguro todavía de sus medios, falsificó en el cuerpo de su primera novela.

En los años siguientes a la publicación de *Juana Lucero*, el escritor se liberó de la influencia naturalista que, como se puede apreciar en esta novela, nunca llegó a penetrar profundamente en su concepción estética, para elevarse a una esfera creadora de otro orden, cambio de dirección que se hará permanente hasta el día de su muerte.

Ed. Universidad de Chile, 24-X-1976, p. VII.

D'Halmar antes de D'Halmar [artículo] Carlos Morand.

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D'Halmar antes de D'Halmar [artículo] Carlos Morand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile